

PALACIO DE LAS TULLERIAS

E : hermoso edificio tuvo principios humildes. Era es verdad en su infancia una bonita casa con sus patios y jardines y pertenencia a señor de Villeroi, secretario de hacienda que llegó á principios del siglo XVI. hallándose en el centro de — o que en el XIV se llamaba *Sablottière (arenal)*; pero habiéndose establecido en el mismo terreno una fábrica de tejas, fue perdiendo su primitivo nombre y se llamó *Tulleries (tejarés)*.

Francisco I compró la posesion y se la regaló á Maria Luisa de Saboya su madre, y Catalina de Médicis la eligió treinta años después para su residencia. Esta princesa ensanchó el palacio comprando muchas tierras y adoptando parte de los planos de los célebres arquitectos

Delorme y Bullant: la primera piedra del edificio, mansión hoy de los reyes de Francia, se colocó en 1564.

Hasta el reinado de Enrique IV tenia 86 techos componiéndose únicamente del gran pabellon central, de las dos alas, y de los dos pabellones de los extremos de estas, pero en el reinado del *Bearnés* se duplicó su longitud quedando como hoy existe. Levantóse de nuevo el pabellon del centro dándole una forma cuadrangular y conservando el piso bajo, así como las dos galerías superiores, haciendo tambien un ligero cambio en los dos cuerpos en que se dividió el palacio.

Hasta 1830 no experimentaron las *Tulleries* la menor novedad, pero la revolucion borró

hasta el último resto de los trabajos de *Delorme*. En tiempo de este no existia la plaza del *Carrousel*, pues era un mal jardin rodeado de hornos para la fabricacion de tejas: Napoleón abrió la calle por la que se comunica dicho pabellon con el del *Louvre*, erigió el arco triunfal y comenzó la galería del pabellon *Marsan*. Está al presente suspendida la conclusion de este trabajo de comunicacion, que con el tiempo presentará un magnífico espectáculo.

Las *Tulleries* recuerdan terribles sucesos históricos. La revolucion francesa encerró en él á Luis XVI y su familia en 1789; la multitud parisense lo invadió el día 10 de agosto de 1791 degollando en sus escaleras la guardia Suiza; la faccion de *Robespierre* atacó á la *Con-*

vention en este palacio el 27 de julio de 1794; la misma *Convention* se vió atacada por los que la apoyaban en 1793 y se salvó por la energia de *Bonaparte*, y este caudillo ensayó en las *Tulleries* su imperio dándoles á los ojos de la Europa una importancia casi fabulosa.

Cuando Luis XVIII regresó de su emigracion á Francia en 1814 dijo á la duquesa de Angulema, admirado del asiático lujo y magnificencia del palacio de *Napoleon*: «*No se puede negar que hemos tenido un buen inquilino.*»

Hoy reside en él un rey ciudadano.

(Conclusion.)

Salió con precipitacion del aposento sin que Vernon intentase detenerla, y sin que fuese dueño de dirigirla una palabra. Apenas asomó el día abandonó la casa dirigiéndose al puerto.

A la madrugada volvió Remond á su hogar acompañado de Emilia y de Bernardo, quien llevó la órden de ponerle en libertad por hallarse ausente Federico: despues de estar solo corto espacio hizo que llamaran á su esposa, la cual quedó sorprendida al notar la palidez de su rostro. Al punto se levantó y la condujo hasta el balcon.

—¿Veis, dijo, ese buque que se hace á la vela? Es en el que debimos embarcarnos; y en el que Vernon abandona la Francia para no volver á ella nunca, segun me ha escrito esta mañana: quiso que nada faltase á su generosidad, y me libra de la tortura de los celos, ved, Emilia, el barco se aleja... ya no temo que vuelva á veros y puedo morir...

—¡Morir! exclamó. Remond tu vacilas... tu voz se apaga, no me atrevo á preguntarte....

—¡Federico... gritó Remond... Federico! ¿donde está mi hijo?... Quisiera abrazarle.

—¡Infeliz!... ¿Que habeis hecho? ¡Socorro, socorro!

—No llameis... ya es tarde... estoy envenenado.

—¡Gran Dios!

—Ya se ha perdido de vista el barco. Adios, Vernon, adios, te he disputado esta mujer hasta la muerte, y la dejo libre ahora que no puede ser tuya.

—¡Remond!

Reuniendo con el postrer esfuerzo toda su energia, dijo incorporándose:

—Bernardo encargado de espiaros, os siguió anoche la pista: oculto en ese cuarto lo oyó todo, y todo me lo ha contado. No he querido la vida á ese precio... ¡Federico!... ¡Hijo mio!

—¿Me llamabais, padre? preguntó el jóven entrando en este momento.

—¡Eres tú!

—No era aquí donde pensé encontraros: ignorando que se hubiese compadecido de vos acabo de herirle.

—¡De herirle!

—¡Como no me dijo que os había perdonado!

—¿De quien hablas?

De Vernon.

—¡Vernon! ¿Pues no se ha embarcado?

—No: le busqué, di con él hace una hora: le recordé su promesa, y nos hemos batido. Cayó herido en el pecho y quizá haya ya espirado.

—¡Ha muerto! Me vengaste, hijo mio, pues él es la causa de mi muerte.

Arrancóte el dolor un grito horrible: sus cabellos se erizaron en su cabeza, quedaron fijos sus ojos: cayó á tierra desde los brazos de su hijo y quedó cadaver.

Algunos días despues de este suceso sobre el que se hizo lenguas toda la ciudad, recibió Ma-

dama Remond una carta en que se veian trazados estos renglones con mano trémula:

«Sin vos me era odiosa la vida: acepté un desafío que pude escusar, y lejos de defenderme me ofreci á los golpes de mi enemigo: debí morir de mi herida, y he curado milagrosamente. Emilia, me volverás á ver dentro de un año.»

REVISTA DE TEATROS.

Hoy damos fin á la novela intitulada *La Rueda de la Fortuna*. Mañana comenzaremos á publicar la que tenemos ofrecida con el título de *El terrible Vengador ó los Negritos*.

Nuestro corresponsal de Santiago nos escribe lo siguiente:

La compañía lírica de esta ciudad ha puesto dos veces en escena *El Barbero de Sevilla*, distinguiéndose en la parte de *Rosina* la señora Mas Porcell, y en la de *don Bartolo* el señor Regini. El 25 se cantará *Il Tasso*, siendo esta la última funcion del segundo abono y tal vez de temporada, pues con motivo de las ocurrencias políticas pasará la compañía á la Coruña ó á Vigo, dejando á esta ciudad sin tan agradable distraccion. Es regular que para setiembre tengamos aquí á los actores de Oranse ó á los de la Coruña.

VENGANZA.

Tradicion popular, dedicada á mi amigo el jóven poeta

DON VENTURA RUIZ Y AGUILERA.

Una mancha en el honor de un honrado caballero, sangre pide, sangre quiero, la sangre de mi ofensor.
J. M. DIAZ.

I.

Serian las nueve de la noche, de una noche aterradora, en que la mas furiosa tempestad estallaba sobre los muros del inexpugnable Andrade (1), que cual fantasma colosal se elevaba sobre el alto monte, á cuyo pie, halagada por las caprichosas olas del mar cántabro, se ostenta la pintoresca villa de Puente deume.

Sentado el señor del feudal castillo en un sillón de su aposento, débilmente iluminado por una preciosa lámpara que pendia de su techo, tenia los ojos encendidos como rayos, fijos en el hermoso rostro de su jóven hija doña Elvira, que yacia á sus pies pálida, desgreñada... marchita como la rosa que se agosta, implorando su compasion.

—¡Piedad!... ¡piedad de mí, padre mio! clamaba la infeliz con angustiosa voz.

—Elvira, no pidas perdon, que tú no tienes culpa; levántate, ven á mis brazos, pero ¡apar-

(1) Aun existen sus ruinas.

ta! ¡aparta!... ¡Es menester que antes beba la sangre de ese monstruo abominable que manciólló mi honor, el honor de los Andrades!... Es preciso que el hábito religioso que le cubre se transforme pronto en un sudario, y que despues que mi verdugo lo despedace vivo, cuelgue su maldecido corazon debajo del escudo de armas que hay en la puerta del castillo, para que vea el mundo que si hubo un hombre que me ha deshonorado, pagó tambien su osadía con la muerte. ¡Infame!... ¡infame abad! El haberte burlado tan atrevidamente durante mi corta ausencia de estos muros, merece un premio, una corona... ¡Oh! yo te juro por mi vida que la tendrás... Retírate, Elvira; no llores, porque tus lágrimas, que piden venganza, despedazan mi alma cruelmente: pero llora, llora, hija mia, ya que al Eterno le plugo que nacieses para ello... ¡Ah! ¡maldicion! ¡maldicion sobre tu seductor!.....

II.

Diez dias habrian transcurrido, y una mañana, en el salon principal de Andrade, se celebraban los dias de su señor con un espléndido banquete. Infinidad de damas y caballeros rodeaban las abundantes mesas; los brindis se confundian con los ecos armoniosos de las liras que acompañaban las cantigas de los trovadores... todo era alegría, confusion... El festin estaba en su apogeo, cuando levantándose de repente el castellano y haciendo una señal, se presentaron veinte de sus arqueros armados como para una batalla; en medio de ellos venian cuatro pajes que traian una gran bandeja, y en ella una corona de hierro ardiendo.

A vista de tan súbita aparicion, cesaron las cantinelas, las itálicas amorosas y las relaciones guerreras, sucediendo al rumor animado de la orgía el silencio pavoroso de los sepulcros.

—¡Don Ramiro! dijo el señor de Andrade con voz atronadora, fatídica, y fijando sus ojos con expresion satánica en la faz pálida del abad de san Francisco (1); habeis seducido mi hija, echado con ello una mancha en el escudo de mis armas; que ni aun vertiendo toda vuestra sangre se podrá borrar... pues bien: llegó la hora de la venganza!... ¡Don Ramiro! ¡don Ramiro, hasta la eternidad!...

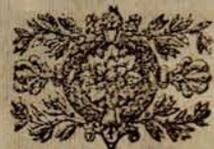
Dijo, y apenas acabára de pronunciar estas palabras, la corona de hierro candescente ya habia abrasado la cabeza de don Ramiro...

III.

Pocos momentos despues, don Alonso Freire de Andrade, arrodillado ante un fúnebre sepulcro, decia clavando en la losa de él sus ojos como queriendo sondear con ellos el cadáver que encerraba: *hija del alma, ya estás vengada!*

BENITO VICETTO Y PEREZ.

(1) Convento de Puente deume.



TEATROS.

CRUZ.

Hoy lunes, á las ocho y media de la noche, segunda representación de

EL HIJO DEL EMIGRADO.

drama nuevo, traducido del francés, en tres actos, precedido de un prólogo.

PERSONAJES.

ACTORES.

Matilde... Sras. Lamadrid.
Mariana... Lapuerta.

Conde... Sras. Lombardia.
Est. favo... Alverá.
Gamilo... Lumbreres.
Armando... Lopez.
Bautista... Azcona.
Duperret... Azcar.
Romulo... Carceller.
Portero... Spuntoni.
Una voz... Reyes (D. M.)
Andres... Fernandez.
Criado... Rada.

Terminará la funcion con la jota á seis.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.
1.º Sinfonia á completa orquesta.
2.º Se pondrá en escena el drama nuevo en tres actos, escrito en francés por el célebre Bouchardi, y traducido al castellano, titulado

VICENTE DE PAUL O LOS ESPOSITOS.

PERSONAJES.

ACTORES.

Maria... Sras. Lamadrid.
Marta... Córdoba.
Mariscal... Sras. Romea (D. J.)

Fabio... Romea (D. F.)
Vicente... Sobrado.
Gortran... Perez.

3.º Quinteto bailable. Este paso es el mismo que se ejecutó en el primer acto del baile *La Sífide*, y es á cargo de las señoras Diez, Lopez, Menentez, Barrio y el señor Estrella.
4.º Terminará el espectáculo con el divertido sainete titulado:

EL TIO VIGORNIA.

IMPRESA DE BOIX.